

Fecha: 29-01-2026  
 Medio: El Insular  
 Supl.: El Insular  
 Tipo: Columnas de Opinión  
 Título: Columnas de Opinión: Redes sociales y medios frente a la catástrofe

Pág.: 14  
 Cm2: 489,6  
 VPE: \$ 308.915

Tiraje: 2.500  
 Lectoría: 7.500  
 Favorabilidad:  No Definida

os incendios que afectaron a la Región del Biobío durante 2026 no solo arrasaron con miles de hectáreas, viviendas y ecosistemas. De paso, también dejaron al descubierto otra dimensión del desastre: la forma en que las redes sociales y los medios de comunicación construyen, amplifican y, muchas veces, ensionan nuestra comprensión de la catástrofe.

En cuestión de minutos, imágenes de fuego, desesperación y pérdida circularon por pantallas de todo el país. Twitter, Instagram, TikTok y los canales de televisión se transformaron en una mezcla vertiginosa de información,伦uncia, solidaridad, opinión y, lamentablemente, también desinformación. Las redes nos mantuvieron conectados frente a una tragedia, y expuestos a una sobrecarga emocional y comunicacional.

Las redes sociales cumplen un rol clave al alertar, coordinar ayuda, visibilizar zonas olvidadas y humanizar el desastre a través de los relatos. Fueron, en muchos casos, más rápidas que los canales oficiales. Sin embargo, esa misma velocidad también abrió espacio a rumores, juicios apresurados, imágenes sacadas de contexto y narrativas que buscaban culpables antes que soluciones. La catástrofe e volvió contenido, y el dolor, muchas veces, engagement.

Los medios de comunicación tradicionales, por su parte, enfrentaron el desafío de informar en tiempo real sin caer en el ensacionalismo. Cuando la tragedia se convierte en repetición constante y las imágenes extremas, el riesgo es la normalización del horror o la fatiga.

no que trague.

Es aquí donde la publicidad, la creatividad y la comunicación estratégica tienen una responsabilidad ineludible. Durante años, estas disciplinas han sido injustamente asociadas solo al consumo, a la persuasión comercial o al "ruido". Sin embargo, en contextos como el vivido en Biobío, queda claro que comunicar bien puede salvar tiempo, recursos e incluso vidas.

La creatividad no es solo estética ni ocurrencia, pero también es una herramienta para resolver problemas complejos. Desde campañas de prevención claras y empáticas, hasta mensajes institucionales comprensibles, accesibles y coherentes; desde el diseño de información útil hasta narrativas que movilicen colaboración real y no solo indignación digital. En momentos de crisis, la comunicación debe ser ética, precisa y humana.

Creo firmemente que formar profesionales hoy implica enseñarles a leer críticamente el contexto social en el que comunican. Nuestros estudiantes no solo deben saber crear campañas, sino también entender el impacto cultural, emocional y social de cada mensaje que ponen en circulación. La pregunta va más allá de "qué tan creativa es esta idea" y se amplía al "qué provoca, a quién afecta y para qué sirve".

Los incendios de 2026 nos recuerdan que vivimos en una era donde cada persona con un teléfono es un medio, y cada marca, institución o creador tiene poder de influencia. Ese poder exige criterio, responsabilidad y propósito. La creatividad, cuando se pone al servicio del bien común, puede ser un puente entre la urgencia y la esperanza.

## calle: El desafío técnico del nuevo gobierno

**C**hile atraviesa una crisis institucional sin precedentes que ha permeado hasta los cimientos del sector público. Como representante de los técnicos jurídicos, observo junto a mis asociados una degradación sistemática donde el tráfico de influencias y las militancias partidistas han desplazado al mérito. Quien aspire a reconstruir las confianzas no puede cometer el error de reciclar a los mismos rostros de siempre ni rodearse de teóricos de escritorio; necesita construir gobierno desde la experiencia viva.

Los chilenos parecemos estar "curados de espanto", esperando el próximo escándalo de una élite cuyo único sustento son títulos nobiliarios usados para completar gabinetes mediante el cuoteo. La distancia entre el poder y la ciudadanía solo se reducirá sumando cuadros técnicos donde prime la experiencia por sobre el cartón académico.

Este nuevo ciclo ofrece la oportunidad de alcanzar una "eficiencia ética". Chile no requiere más expertos en "gobernar" desde la abstracción; requiere personas que mantengan el país

en funcionamiento con la misma eficacia con que hoy operan un CESFAM, una escuela o un tribunal. En ese espacio, los expertos somos nosotros: los intermediarios reales entre la ciudadanía, las pymes y los sindicatos.

La eficiencia ética es posible si ponemos en el poder central a quienes hoy, con grandes competencias, sostienen con éxito y pocos recursos el funcionamiento de un CESFAM, una escuela o un tribunal.

Especificamente sobre el gabinete en conformación, debemos entender que son los técnicos y administrativos quienes realmente hacen que los derechos se materialicen. El sistema judicial es el ejemplo más crudo: profesionales con formación sólida son tratados como piezas de recambio, mientras una élite endogámica administra el poder sin haber pisado jamás la realidad de un servicio público desbordado. Invito a la autoridad a mirar hacia esta "cantera" de trabajadores públicos para completar sus equipos.

**Carlos Pontigo Retamal**  
 Presidente de la Asociación de Técnicos Jurídicos de Chile

